

llegaron a las inmediatas. Dixeronse los nombres de las fiestas, si ha de salir, no ha de salir. Yo saldré dixo la viuda curriando como vn rayo: mas para esta. Aquí fue ello, que como la tia no las tenia todas cōsigo, empecó a tartalear, y dizque dixo: Que ha de auer? miren quien se mete en dozena. Yo la asseguro que ha caydo la viudica en el mes del Obispo. Tanto monta, dixo la moçuela, y replicó la Pupilera, no sino el Alua. El hermanillo viēdo que andauan al morro, botó a tal, y a qual, que todo lo auia de llevar a barrisco. Que es a barrisco en mis barbas, dixo el padre: y zas. Llegò a pūto crudo el Licenciado, quando andaua el zipizape: metiolos en paz, mas a cada triquete andauan a mia sobre tuya. Y viendo el pelotero lleuo sela el padre a su casa, porque no se metiesse en dibuxos.

Y en llegando, tris tras a la puerta, el viejo tenia barruntos de que vn hermano de la moçuela, q̄ no la quitaua pinta, y tenia muy malas manchas, enguizgaua el negocio, no quiso abrir: esto fue el diablo, que empecò a dezir (y aora es, y no acaba) que no auia de dexar roso, ni velloso, ni piante, ni mamante, y que los auia de traer al retortero a todos, y salga si es hombre. El pobre padre no hazia sino chiton, como entendia el busilis.

La hija que olió el poste, y hendia vn cabe-
llo en el ayre, escurrió la bola, temiendo
que el padre la menearia el çargo, que haze
fino vase a chitos. El picaron por no hazer
vna borrumbada, dixo: Arda Vayona, y es-
fos turrónazos no son michis, y acogiose ca-
lla callando. Yua la hija saltando bardales,
sin dezir oxe, ni moxe, en busca del Bribõ,
corriendo a puto el postre, con la lengua
tan larga.

Desto los vezinos tomauan el cielo con
las manos, y se desgañifauan y andauã vnos
en pos de otros zahiriendose. No nos hable
con sonfonete dixo vno, que al cabo al ca-
bo ha de venir a la melena.

Dezia ella: No dixera mas Pateta, yo he
de hazer mi gusto, y esto es cosa de Mo-
renos, y no quiero cuentos con Serranos. Y
de vna hasta ciento, que se descalçauan de
risa de vér al viejo hecho de hiel, y a ella que
se yua a cencerros atapados con vn curri-
burri refunfuñando.

El Licenciado que pensò que ya mordía
en vn confite, y que eran vña, y carne, con
mucha sorna se vino mano sobre mano, he-
cho gatica de Iuan Ramos, diciendo entre
si: Yo la haré a la tal por qual que muerda
en el ajo. El padre que le vió venir a lo
de mi suegro, y le traía entre ojos, empic-

Cuento de

ça a dar voces, y alça Dios tu ira; y a diestro, y a siniestro le puso del loco asiendosele de los andularios, que no podian desengarrarle segun tenia la hinchá con el.

El Licenciado daua los gritos que los ponía en el cielo, mas no se dormía en las pajas: allí fue ella, q̄ el compañero viendo q̄ andauan a pescuezo, le dió vn pã como vnas nueces, sin irle, ni venirle. A la tabahola se entrò vn vezino con sus onze de oueja, muy sobre saltado, y de hoz, y de coz se metió dōde no le llamauan. Quiso embestir, mas el bribon puso haldas en cinta. Dixo el probete: yo soy hombre de pro, y conmigo no ay leuas. Yo pajas, dixo el bribon, y asentole vn tanto; el pobre no chistò, ni mistò, y boluiose dado a perros y jurando, que le auia de dar su recado, y sobre esto huuo la mayor turba multa del mundo.

Mas viendo la mocueia, que el bribon la daua en el chiste, estuuose acurrucada por escusar dimes, y directes.

El picaron andaua listo como vna jugadera de ceca a meca engolondrinado, dandose tantas en ancho como en largo, que le podian hender con vna vña.

Esto ha de dar vn cruxido, dixo el hermanillo, que estaua de manga: el padre pēsaua que tenia el oro y el moro, y estauase en sus